

“Sobre la educación en un mundo líquido”

Hay conceptos en la historia del pensamiento que han dado un juego muy eficaz a sus creadores. En algunos casos se han llegado a convertir en paradigmas de la disciplina a la que se aplicaron. Bauman, no obstante, es mucho más que el creador del adjetivo de liquidez para calificar algunos de los temas que caracterizan la modernidad y la posmodernidad. De hecho, no sería exagerado decir que representa el modelo de intelectual comprometido con la sociedad y los problemas de su tiempo cuya ausencia él tanto lamenta. Sin embargo, este filósofo y sociólogo polaco, judío por más datos, hubiera pasado inadvertido para el público no especializado si, desde 1999 en español, no hubiese inaugurado la serie “líquida” de sus ensayos: *Modernidad líquida*, *Amor líquido*, *Vida líquida*, *Miedo líquido*, *Tiempos líquidos*, *Arte líquido* y los recientes *Sobre la educación en un mundo líquido*, *Vigilancia líquida* y *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Es decir, sus aportaciones al debate sobre el Holocausto, las clases sociales y las contribuciones del comunismo —él mismo fue militante— no le hubieran reportado esta pátina de brillante intelectual comprometido con la denuncia y la eventual respuesta a los problemas del momento.

En Bauman, el análisis pormenorizado de elementos/estructuras/campos ha devenido en la conclusión de la modernidad como metáfora del fin de lo inmutable. Todo lo que era sólido —en palabras de Muñoz Molina— ha devenido líquido, entendido como “aquello que no puede mantener su forma”. Así, la ausencia de compromiso en el marco de las relaciones amorosas es un ejemplo trasladable a otro puñado de facetas vitales. En el presente mundo laboral precario —líquido—, en un mercado caracterizado por un consumismo galopante de objetos de usar y tirar, en una educación dónde —como en la moda— hay un devenir constante, una cultura como puro objeto de consumo y la ausencia de pertenencia, fidelidad y determinación —juego de conexiones y desconexiones, típico de las nuevas tecnologías de información y comunicación— marcan la pauta, y por ello es imprescindible la denuncia de Bauman sobre la inanidad de nuestra vida en múltiples facetas. A la vez, sus opiniones en torno a los efectos perversos del capitalismo y la globalización le han valido críticas por parte de colegas sociólogos a raíz de su supuesta falta de originalidad. En resumen: la capacidad de *surfear* en un mundo líquido se manifiesta como puro instinto de supervivencia.

José Ángel López Jiménez

Zygmunt Bauman
Anagrama, 104 págs. 12,50 €.



[NOVELA] EN LA IRLANDA DE LAS SAGAS

“La huella blanca”

Ana B. Nieto debuta con la primera entrega de una trilogía de pasión y aventura que nos lleva hasta la Irlanda celta.

Ana B. Nieto - Ediciones B, 508 págs. 21 €.

¿Qué la ha impulsado a irse hasta Irlanda en busca de sus mitos celtas?

Irlanda siempre ha estado presente en mi vida, desde la infancia, a través de las imágenes cinematográficas y de la música. Creo que, en el imaginario colectivo, Irlanda sigue siendo ese territorio algo fronterizo entre la realidad y la leyenda, refugio de una parte de nuestra fantasía. El deseo y la frustración son los padres de la creatividad y, para cuando yo pude ir, con 28 años, ya había soñado mucho con ese encuentro.

¿La realidad defraudó su sueño?

El paisaje y la naturaleza de Irlanda superaron todas mis expectativas.

¿Cómo fue el encuentro entre la mitología celta de la vieja Irlanda y la llegada del cristianismo?

En realidad no hubo una ruptura y no se trató tanto de un choque de mentalidades como de una asimilación progresiva. Los propios misioneros se valieron de muchos recursos ya existentes entre los druidas (la tonsura, los hábitos, los lugares sagrados) y los reutilizaron para su labor. En Irlanda surge un cristianismo con particularidades propias y, en plena época cristiana (gracias a los propios monjes), es cuando se ponen por escrito las sagas épicas, que por otro lado son profundamente paganas.

¿Cuál es la reflexión personal implícita en su libro?

La trilogía explora sobre todo las relaciones entre padres e hijos, y tiene el nombre de “niño robado” por esta razón. Los niños irlandeses tenían dos familias: la biológica y la de acogida, y eso en las sagas siempre acaba provocando un conflicto de lealtades. *La huella blanca* es una novela de iniciación, donde se explora el misterio de una etapa tan difícil como es la adolescencia y en la que se toman decisiones que muchas veces te marcan de por vida.

Antonio Iturbe / Foto de Asís G. Ayerbe

